

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

REVISTA DE HISTORIA

Director: el Decano, DR. ELIAS SERRA RAFOLS

Tomo X

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XVII

NUEVAS INVESTIGACIONES

Las Canarias y el primer libro de Geografía medieval, escrito por un fraile español en 1350

POR BUENAVENTURA BONNET

Al sabio Dr. D. Elías Serra Rafols

Los cinco códices

Entre la fecha en que se concedió por el Papa Clemente VI al Infante D. Luis de la Cerda la investidura de las islas Canarias (1344) y el año 1351 en que se realiza la tercera expedición conocida de aragoneses y mallorquines a este archipiélago, un fraile franciscano español cuyo nombre se desconoce, escribe un relato de viajes que titula: "Libro del Conocimiento de todos los reinos et tierras et señoríos que son por el mundo, et de las señales et armas que han cada tierra et señorío por sy et de los reyes et señores que los proueen". Es decir, una Geografía universal del mundo conocido en la Edad Media.

Esta obra, interesantísima para el conocimiento que entonces se tenía de la tierra, fué publicada por primera vez en 1877 en el "Boletín de la Sociedad Geográfica Española", bajo la dirección del sabio D. Marcos Jiménez de la Espada (1), con notas aclaratorias del texto.

Dicho erudito estudió tres códices de ese libro, todos ellos copias hechas en el último tercio del siglo XV, en 4º y llevando figuradas las armas y señales que el texto indica.

El más reciente de los tres manuscritos está escrito en papel y con

(1) La bibliografía no es abundante. Fué traducido al inglés por Sir Clemens Markans. (Londres, 1912). En portugués: Jordao de Freitas lo comenta en el opúsculo "¿Quando foi descoberta a Madeira? Resenha histórica". (Lisboa, 1911). D'Ayres de Sá en "Frei Gonçalo Velho" (comentarios y estudio) New-York, 1914. Extracto en la "Revue Hispanique", Tom. XXX. Carlo Conti Rossini. "Il Libro del Conoscimento" e la que notizie sull'Etiozia. (Bol. de la Real Sociedad de Geografía italiana, 1917). Existe una edición española de divulgación, sin notas ni comentarios, publicada por la "Colección Telémaco". Vol. VI. (Alejandro Pueyo, ed. Madrid).

letra ordinaria algo cursiva, y consta de 41 hojas foliadas con números romanos en el ángulo inferior externo; está completo y sus figuras unas están iluminadas, otras a medio iluminar, y algunas perfiladas solamente con la pluma, faltándole las que corresponden a los últimos capítulos a partir del que trata del imperio de Trebisonda. Además de las señales o armas, lleva unas cuantas viñetas de mala ejecución, representando hombres o vegetales fabulosos, varios montes célebres como el Ararat con al arca de Noé, el Paraíso terrenal con sus cuatro ríos, etc. Debajo del título y de letra del siglo XVIII, se lee: "De la Biblioteca del Colegio mayor de Cuenca." Hoy pertenece a la Biblioteca particular del Palacio Real. Sala 2ª, est. I., pl. 5.—Se le designa con la letra R por el Sr. Jiménez de la Espada.

El que le sigue por orden de antigüedad contiene también viñetas semejantes al anterior, todas iluminadas. Está escrito en papel y en letra clara, igual a la llamada francesa o de código; debió contar 67 folios, pero actualmente le faltan ocho, concluyendo con el capítulo de Gocia y con la figura de dos hombres desprovistos de cuello. Pertenece a la Biblioteca Nacional, en cuyo catálogo de manuscritos y bajo la signatura Aa 158, se encuentra mencionado. Está encuadernado junto con la mitad final de la "Historia de la doncella Theodor" y unas efemérides que llegan al 2 de julio de 1454; todo de mano de un tal Rodericus de Gaton, que firma al pie del capítulo correspondiente al año de 1402. Se le designa con la letra N.

El tercer código procede de la biblioteca del señor Estébanez Calderón, y hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional. Carece de título, consta de 49 hojas sin foliar; hállase completo, escrito sobre excelente vitela y con esmero. La letra es del mismo carácter que la del código anterior y las iniciales de cada capítulo alternativamente de azul con perfiles bermejos y de rojo con perfiles azules. No tiene viñetas y los escudos y enseñas están ejecutados con más destreza que en los códigos R y N. En la primera página lleva una orla de oro y colores por el estilo de las que adornan el famoso devocionario de Isabel la Católica, aunque más pobre y menos primoroso. Perteneció a la biblioteca del Marqués de Santillana (2). Se le señala con la letra S., y fué el publicado.

A estos códigos debe añadirse otro, que [según el crítico Sr. Morel Fatio], aparece citado en los "Progresos de la historia en el reino de Aragón" del señor Dormer, que en la pág. 269. col. 1, núm. 60, cita un "Viaje del mundo escrito el año 1305" con notas del historiador Jerónimo Zurita al cual perteneció, pasando después a la Biblioteca del conde de San Clemente, sin que el señor Jiménez de la Espada pudiera descubrirlo. En este código se toma el nacimiento del autor por la fecha en que redactó el manuscrito.

(2) Todos los códigos de la biblioteca del Marqués de Santillana ostentan sus armas en lo bajo de la orla de la primera página, que consistían en dos ángeles tenantes de un escudo todo gules flanqueado de seis bastones perfilados de sable con la salutación "Ave María, gratia plena". La E capital de dicha primera página es grande, matizada de oro y colores, y dice: "En el nombre de dios padre e hijo e espíritu santo que son tres personas indeuidas..." sirviendo de marco la E precitada a la figura de un personaje que, vestido de ropa azul y manto rojo, cubierto de un gorro negro del mismo corte que los usados por don Enrique IV de Castilla, y sentado en una especie de consola, escribe sobre un pergamino.

Aún podemos nosotros agregar un quinto códice más antiguo que los reseñados: o sea el que utilizó el fraile Pierre Boutier en su "Canarien" al describir la parte de Africa cercana a las Canarias. Si los manuscritos estudiados por Jiménez de la Espada pertenecen al último tercio del siglo XV, hemos de convenir en que el del "Canarien" remontándose a fines del siglo XIV, es muy anterior a aquellos. El hecho de ser utilizado como fuente por los monjes del norte de Francia, demuestra la difusión por toda Europa del libro del fraile español, y el enorme crédito que se le concedió por los estudiosos.

Por lo que respecta a la personalidad del fraile autor de la obra que estudiamos, diremos que aún continúa en el anónimo. Solamente se conoce que nació en España el año 1304 o 1305, dato que él mismo nos proporciona al comenzar el libro, cuando dice: "...yo fuy nascido en el Reynado de castilla Reynante en vno El muy noble Rey don fernando fijo del muy noble Rey don sancho quando andaua la era del mundo segund los abraicos en cinco mill et sesenta et cinco años et la era del general diluuió en quatro mill et quatroçientos et siete et la era de nabucodonosor Rey de Caldea en dos mill et çinquenta et dos años et la era del grande alixandre de maçedonia en mill et seysçientos et diez et siete años... E la era de Christus en mill et trezientos et quatro años..."

Posiblemente redactó su libro en Sevilla por el año 1350, contando cuarenta y cinco años aproximadamente. Esta ciudad sería su patria o residencia habitual del fraile, ya que en Sevilla comienza y termina el itinerario: "E dende vin me para flandes E dende vin me para sevilla donde sali primeramente..." (pág. 116). De los sucesos consignados en la narración, el más reciente no pasa del año 1348 que es la derrota de Abulhasán Alí junto a Kairhuan; por consiguiente el libro puede fecharse hacia el 1350.

Además, acaso se podría señalar la fecha en que el religioso anónimo comenzó a escribir su libro. Dice: "En onze dias del mes de setiembre" et avia en el Reynado del dicho Reyno veynte et ocho çibdades et otras muchas villas et castillos et logares las tres çibdades son arçobispados que son seulla et toledo et conpostela..." (pág. 2). En el códice "N" la redacción es más exacta: "En onze días del mes de setiembre sali et fallé el rregno del dicho señor rrey de españa..."

Lo transcrito parece indicar que en ese día y mes comenzó nuestro fraile el supuesto viaje alrededor del mundo conocido. Por consiguiente, podemos aceptar que la obra se principió el 11 de septiembre de 1349, y se terminaría posiblemente en los comienzos del año 1350.

El libro del fraile y la crítica

Veamos ahora cómo fué acogida por el mundo científico la obra del fraile español. Antes de publicarla Jiménez de la Espada, dió cuenta del hallazgo en el prólogo de su libro "Andanças e viajes de Pero Tafur" (3). El erudito biblió-

(3) Jiménez de la Espada, trabajo publicado en la "Revista Europea" del 2 de mayo de 1875. Compte-rendu por Alfred Morel-Fatio en la "Revue critique d'histoire et de littérature" del 12 de junio del mismo año, contestando al geógrafo español.

grafo M. Alfred Morel-Fatio publicó seguidamente un trabajo demostrando que esa obra había sido utilizada por los cronistas de la expedición de Gadifer de la Salle y de Juan de Bethencourt a las Canarias, de la que habían extractado fragmentos referentes al Africa, y que por lo menos cuatro veces se le había negado valor a dicho libro.

La primera, por los mismos capellanes de la conquista, al declarar en el capítulo 57 (ed. de Bergeron), que "omiten ciertas cosas maravillosas contadas por el fraile español para abreviar, y en la duda de que al lector le parezcan mentiras." La segunda, por el mismo Pierre Bergeron, que al anotar y comentar el "Canarien" en la parte relativa a los viajes de nuestro franciscano, califica la geografía de aquél de "confusa e incierta". La tercera, exponiendo la opinión del alemán Otto Peschel, que en la página 174 de su obra "Geschichte der Erdkunde" escribe que la relación del fraile contiene "tantas majaderías, que llega uno a recelar si es juguete de una burla." Y la cuarta, lo expuesto por el crítico inglés Mr. R. H. Major, quien escribe: "Este historia del fraile mendicante es una confusa compilación de las tradiciones geográficas de aquel tiempo." Y más adelante: "La posibilidad para un europeo de atravesar el continente africano, y escapar a los peligros que cuenta el fraile, puede engendrar la duda de haberlo realizado; pero el lector no debe ver en esta narración sino un "rechauffé" de la confusa geografía de Edrisi, y no perder de vista los tropezones (stumble, paso en falso) del buen fraile en punto a sus referencias al Eufrates, para juzgar si son fundados los recelos de los cronistas (Bontier y Leverrier), en cuanto al crédito que su veracidad merece..."

Ninguna de las cuatro pruebas aducidas por Morel-Fatio, tienen hoy valor. La expresión atribuida a los capellanes, de que omiten las cosas contadas por el fraile, "ante el temor de que parezcan mentiras" es una falsedad más que añadir al manuscrito contrahecho de Juan V según demostraremos más adelante; y las notas de Bergeron a los extractos del libro del franciscano insertos en el "Canarien", señalan la ignorancia de la geografía africana por el erudito francés, propia del tiempo en que vivió.

En cuanto al juicio de Otto Peschel, tenemos el curioso dato de que en la página 58 de su obra "Geschichte des Zeitalters der Entdeckungen" exalta a nuestro fraile, y más tarde al publicar su "Geschichte der Erdkunde", lo denigra, sin razón que lo justifique, pero cuyo origen ha de verse en la lectura de Bergeron. Por lo que se refiere a H. Major, basta comparar el texto del Edrisi con el de nuestro franciscano para advertir la enorme equivocación del crítico inglés.

Un estudio más detenido del "Libro del Conocimiento" ha hecho cambiar por completo los juicios desfavorables que se habían formado por los eruditos. El eminente geógrafo M. D'Avezac, impugna a Bergeron con estas palabras: "On avait nié aussi que le moine espagnol, dont la chronique de Bethencourt raconte les voyages, eût dépassé le cap Bojador; maintenant on ne le conteste plus..." (Nouv. ann. des voy., 1846. Tomo I, pág. 258).

Interesante por demás, fué la polémica entablada entre este geógrafo y el Vizconde de Santarem a propósito del viaje de nuestro franciscano al Río del Oro en la cual D'Avezac combate victoriosamente el exclusivismo del Vizconde, quien cediendo el campo busca una salida honrosa intentando demostrar que el

fraile bien pudo ser paisano suyo. De suerte que si el franciscano resultaba portugués doblaría el cabo Bojador y llegaría al Río del Oro o donde se le antojara.

Más tarde, otro geógrafo francés M. J. Codine, ha refutado las apreciaciones de Hl. Major (4), de modo tan contundente que no dejan lugar a dudas. Por último, otro defensor de nuestro fraile ha sido el erudito Ch. La Roncière, rehabilitando así el nombre de nuestro geógrafo medieval.

En nuestra patria se han dividido los pareceres respecto a esta obra. Sánchez Alonso en su "Historia de Historiografía española" (5), inserta el siguiente juicio de Serrano y Sanz publicado en "Autobiografías y Memorias" acerca de nuestro fraile: "Muestra del abuso de la fantasía en este tiempo parece ser una obra en que la imaginación se mezcla, no en hechos históricos sino geográficos: "El libro del conocimiento..." escrito por un franciscano a mediados del siglo XIV, que publicó M. Jiménez de la Espada en el vol. II del Bol. de la Sociedad Geográfica de Madrid."

Por el contrario, el insigne político e historiador don Antonio Cánovas del Castillo en su discurso exaltando la figura de Sebastián del Cano, se inclina favorablemente al geógrafo medieval: "Por lo que hace a documentos inéditos, pocos podrán rivalizar en curiosidad e importancia con el "Libro del conocimiento de todos los reinos..." escrito a mediados del siglo XIV por un franciscano español cuyo nombre se ignora, obra de sabrosísima lectura para los profanos a la par que objeto de consideración solícita para los geógrafos nacionales y extranjeros." ("Problemas contemporáneos", II. pág. 433).

Fuentes del "Libro del Conocimiento"

¿De dónde provenía el conocimiento de Africa por nuestro religioso? Es posible que sea de tres elementos principales.

Supone La Roncière en vista de la exactitud con que el fraile describe las rutas del interior del continente africano así como las costas, que el franciscano español fué instruído por algún santón (marabut) (6), y que además recogió las tradiciones árabes que aún existían muy frescas de esos parajes en Andalucía, país casi musulmán en aquel tiempo.

A este conocimiento va unido sin duda el de una carta o portulano de la época hoy desconocido. El Sr. J. Codine afirma que la geografía del fraile puede estudiarse en el mapamundi de 1375, y con más exactitud en el de Mecia de Viladestes (1413). La Roncière estima que de la fuente de que se ha valido el religioso español deriva un mapamundi del siglo XV, la carta catalana conservada en la biblioteca Este, de Módena, donde la costa africana vuelve al oriente

(4) R. H. Major: "The life of prince Henri of Portugal, surnamed the navigator, etc." (London, A. Asher, 1868, págs. 116-117). J. Codine. *Compte-rendu* apud "Bulletin de la Société de Géographie", (Paris, avril 1873, pág. 401 y siguientes).

(5) Ob. cit. Tom. I. pág. 267, nota. Madrid 1941. Serrano y Sanz (Ob. cit. págs. XL-XLI, nota 6).

(6) "L'énigmatique Franciscaine semble documenté par des Arabes, peut-être par ces marabouts clair-voyantes et instruits du Seguiet el-Hamra, émigrés du Maroc après l'anéantissement des Almohades en 1258..." (Tom. I. pág. 118).

y comienza a dibujar el golfo de Guinea, los montes de Alboch y Lirry, las islas Gropis y Quyble.

En verdad, el "Libro del Conosçimiento" no es un relato de viajes, pues no es posible que en aquel tiempo se pudiera recorrer todo el mundo conocido, y menos con la rapidez que consigna nuestro religioso. Es un curso completo de geografía, pero convirtiendo la geografía estática de un mapa en geografía dinámica, y esta es la originalidad del libro de nuestro franciscano.

Se advierten algunos errores que justifican ese extremo. Dice el fraile: "Party de noruega en vna nao de ingleses et tomamos camino contra el poniente et venimos a vna isla que dizen insola cola (Oland) et dende venimos a otra isla que dizen lister..." (pág. 17). Jiménez de la Espada, comentando este pasaje, escribe: "Es imposible tocar en la isla de Oland partiendo de Noruega con rumbo al occidente. O el texto está equivocado, o el fraile español no estuvo en aquellos parajes setentrionales de Europa. Yo me inclino a lo último en vista de la poca exactitud con que sitúa algunas de las islas y ciudades ribereñas del Báltico..."

Además, confirma la idea de que el franciscano siguió en un portulano su imaginario itinerario, el que conserva en su narración reminiscencias del lenguaje usado en los mapamundis de la época. Dice nuestro fraile: "et fuyme para el Reyno de inglaterra et sabed que es tierra muy poblada..." (pág. 18). En otro pasaje escribe: "E sabet que sobresta tremeçen mataron a beacob Rey del poniente..." (pág. 45). Otro ejemplo: "llegué a los montes caspios al castillo de magot. E sabet que estos montes son muy altos sin mesura..." (pág. 83). Esta expresión "sabad" o "sabet" se encuentra frecuentemente en las leyendas de los mapamundi, como aclaraciones de los accidentes geográficos. "Tota aquesta muntanya de lonch es appelle Carena per Serrayns, per crestians es appelle Montis Claris, e sepiats que en aquesta dita muntanya..." (Atlas catalán de 1375). Mecia de Viladestes, agrega: "Sapiats... bones fruytes..." Nuestro franciscano traduce al castellano esa expresión.

Sin desdeñar la hipótesis de La Roncière, respecto a que el fraile estuviera instruido por algún santón respecto a los accidentes geográficos de Africa, estimamos que los conocimientos de que da muestra, sobre todo del Occidente de dicho continente, tuvieron un origen más seguro, o sea la implantación de las órdenes religiosas en Marruecos, especialmente la franciscana a que pertenecía el autor del "Libro del Conosçimiento".

Sabido es que reinando en España Fernando III el Santo, envió al Africa un cuerpo de ejército de 12.000 hombres en auxilio de Almamún, emperador de los Almorhades, que había sido destronado. El resultado de esta expedición fué altamente beneficioso para los intereses de España y del catolicismo, pues Almamún, agradecido a los cristianos que le repusieron en el trono, les permitió fundar iglesias en Marruecos, y abrió las puertas de su imperio a las misiones franciscanas que hasta hoy día existen (7). Las tentativas anteriores a este

(7) La primera misión que penetró en el Mogreb (1220), fué enviada por el propio San Francisco, al tiempo que él se dirigía a evangelizar entre los musulmanes de oriente. Estaba formada por cinco religiosos y todos sufrieron el martirio. (Véase nuestro trabajo "El testamento de los trece hermanos" publi-

suceso para fundar en Marruecos habían fracasado, pero ya en 1227, y gracias a las garantías obtenidas por San Fernando, pudo Fray Agnelo, compañero del fundador de la Orden, establecer la primera misión permanente.

Fray Agnelo fué el primer Obispo de Marruecos, muriendo en el ejercicio de su cargo a una edad muy avanzada. Los sucesores en el episcopado continuaron granjeándose el respeto y cariño de los Sultanes, a quienes servían de intérpretes y mediadores con los cristianos, así como prestaban toda clase de consuelos y auxilios a los cautivos que gemían en las mazmorras, y también a los aventureros, o caballeros Farfanés, que se pasaban al servicio de los emperadores marroquíes.

Siendo esto así tenemos que perteneciendo el fraile autor del "Libro del Conocimiento" a la orden franciscana, y ésta establecida en Africa hacía más de un siglo, parece natural que aquellos misioneros en su trato con los mahometanos adquirieran noticias exactísimas de lugares y accidentes geográficos, sin contar las obtenidas mediante su observación personal en las excursiones para formar nuevas misiones en el interior del territorio africano, datos que reunidos y ordenados por nuestro fraile, constituyen la parte más notable del libro por su exactitud y veracidad. Esta hipótesis nos parece más lógica que la apuntada por el geógrafo francés ya citado.

Lo extraordinario, y lo que confirma nuestro aserto, es la aseveración de Ch. La Roncière al consignar una singular casualidad; las rutas del fraile en Africa están determinadas por el itinerario todavía hoy seguido por las caravanas. Y, en efecto, el franciscano conoce el monte "Tamar", así llamado por sus palmeras; el "Adrar" y "Tmar" de la Mauritania; el "Timer", donde se recoge el oro, que ciertamente se dice "tíbar" en árabe. Pasó por Sidjilmassa (Sugulmença), por "Tabelbert" (Tíbalbert) construída sobre una montaña, y por "Buda del Tuat" (Buda), fundada por un rey de Tlemcen que se refugió allí con sus tesoros para escapar al furor homicida de sus súbditos (8), hasta "Ghana" (Ganahe), capital del reino de Guinea. De Dongola (Dangola) en el Nilo, llegó en sesenta días al Cairo (Alcaara), en compañía de unos mercaderes genoveses; después por Damietta llegó a Ceuta a bordo de una nave cristiana.

La exploración de la costa occidental africana por nuestro franciscano es muy interesante por su exactitud. Oigámosle: Del puerto marroquí de "Zamata" embarcó en una nave para doblar el cabo Non (Na), donde viven gentes crueles; después pasó el cabo Cantin (Sant Bin), y el cabo Bojador (Buyeder), donde moros y judíos obedecen al rey de Guinea. De allí al río del Oro se cuen-

cado en **Revista de Historia** acerca de esos mártires y los religiosos sacrificados en la isla de Gran-Canaria).

(8) Dice el franciscano: "e sabet que esta çibdat pobló un Rey de tremeçen porque era malo e fazía malas obras e despechava a los pueblos quiçieranlo matar e fuyó con sus thesoros a este lugar e fizo esta çibdat de Buda..." (Ed. Jiménez de la Espada, pág. 52). Hemos de consignar sin embargo, que Ibn-Khaldun, e Ibn-Batuta, los dos escritores árabes que tratan con algún detenimiento de la fundación de la ciudad expresada, guardan silencio acerca del origen que le atribuye nuestro franciscano. Tampoco se habla en las historias, descripciones y efemérides de Tlemcen de ningún rey, señor o gobernador expulsado por sus súbditos y que fundase poblaciones en el oasis de Tuat o Gurara donde está enclavada la ciudad de Buda.

tan 860 millas. Pasado este río la nave llegó a la isla de "Gropis", cuyo rey quedó asombrado de las costumbres y usos de los mercaderes; después volviendo al este nuestro fraile entró en el mar meridional, y dejando a la derecha la isla de negros de "Quyble" se estrecha la costa al pie del monte "Alboch" y del monte "Lirry", de donde salen dos ríos.

Los geógrafos modernos estiman que esta descripción del fraile franciscano corresponde a la primera exploración del golfo de Guinea, después de los cartagineses.

El erudito J. Codine ha estudiado el itinerario anterior con la competencia que le es propia. Dice: "Los viajes del fraile mendicante pueden seguirse en la carta de Mecia de Viladestes, a lo menos en lo que se refiere a la costa de Africa hasta el riu de l'or. Todos los nombres del itinerario se encuentran intercalados y en el mismo orden después de Nyffet (el anife de la carta) (9) hasta el cabo y puerto de buyeter o buyetder (Bojador) a excepción de Samatène (samolinat del Atlas catalán de 1375), última etapa del fraile mendicante antes de su llegada al cap de Nom (el cavo de non de la carta), donde se embarcó.

Al Sur-este de la ciudad de Maroch está representada una enorme cordillera, el Atlas, con una de las rutas entonces seguida por el comercio del Africa central, o sea el valle del Dráa, y más al Este, una leyenda se refiere a toda la cordillera. Entre ambas leyendas, al Norte aparece el meluya (ued Muluya) y hacia el Sur el Ued Zyz, donde se ve una isla formada por este río, y en ella la ciudad de segelmese (Segelmesa); al Sur-este de dicha población y en la misma dirección hasta Tauat, tebelbete (Tebelbet), tamantet (Tementit), y ciutat de huda (Buda de Ibn-Batuta), de las cartas modernas. Al Sur-este de Buda está tagaza, y al Sur de dicha población tenbuch (Tonbuctú) en la orilla septentrional del riu de l'or que corre hacia el Oeste y pasa por la citat musa meli (10). El rico y poderoso monarca está sentado sobre un cojín y a su lado una leyenda explicativa.

En la costa del cabo Bojador aparecen dos leyendas, abach y cap de abach. Este parece un nombre genérico que significa punta, cabo o montaña, y se le encuentra dos veces en la carta de Mecia de Viladestes. Abac aparece al Sur de danom en la carta de los Pizzigani (1367); con la forma alboc en el itinerario del fraile franciscano se aplica a Sierra Leona; y bajo la forma albach en el

(9) En la refundición del "Canarien" publicado por E. Charton en 1855 (cap. 56, pág. 36, nota 1) se pretende identificar a Samatène con el cabo Sem. Pero Samatène no es el cabo Sem ni tampoco Tefetneh de la edición de 1872 (H. Major) situados ambos al norte del cabo Guer, debiendo ser fijado al sur de éste, entre el cabo Agulon y el Non.

(10) Mas al sur, este río forma una gran isla, (la "ínsula de Morfil"), ya figurada en la carta de los Pizzigani con la inscripción "ínsula palola, hic colligitur auro." Después el río pasa por Sengany y desemboca frente a una isla, representación de las que están en el interior de la barra del río. La 81 leyenda del "Itinerarium Antonii Usodimaris" le llama "rujaura" (río del Oro) y Vedamel (Oued al Mel). Fra Mauro, que coordinó las nomenclaturas antiguas con las de los portugueses, dice a este río "Çanaga" y "canal de loro", distinguiéndolo del "Río do ouro" de los portugueses y le identifica con el Senegal. ("Bulletin de la Société de Géographie" enero-junio 1873, pág. 401, nota 7ª y página 403, nota 10ª).

mapamundi de Fra Mauro, se aplica al *cavo d'albori* (cabo Verde). *Albach* parece ser el cabo Blanco en Mecia de Viladestes; una embocadura vecina sería la bahía del Levrier o la Culata, donde las cartas dicen Tigen-witt. Cerca de este paraje debe colocarse *teget*, que se reconoce fácilmente en los nombres *Gete* y *Adeget*, puestos el primero por Azurara, y el segundo por Barros, a la isla descubierta en 1443 por el portugués Nuño Tristán y que después fué llamada Arguin.

Cerca del *cap de abach* (cabo Hiwick) hay una isleta redonda, y más al Sur una corriente de agua que corresponde al río San Juan. En la carta de Mercator este río se llama *Tafian* (los portugueses sabían que en su desembocadura estaba el cabo Tofia). En este río *Tafian* está *hinbedefex*, sin duda la misma población de *Ulindefex* de la carta de Viladestes. Cerca de la desembocadura de *Tafian* hay una isleta que figura en ambas cartas, a pesar de los 150 años que las separan. Es una manera sumaria de representar los grupos de pequeñas islas *Medine* y *Tider*, entre el cabo Hiwick y el cabo Mirik. Entre el río San Juan y el Senegal, la costa no tiene ninguna otra isla.

De todo lo expuesto puede deducirse la importancia del relato de nuestro fraile español.

“Le Canarien” y el libro del franciscano

La única obra hasta ahora conocida que ha utilizado como fuente geográfica el libro del fraile mendicante es el “*Canarien*”, o sea la *Crónica de la conquista de las Canarias por Gadifer de la Salle y Juan de Bethencourt*. De esa crónica se conoce hoy el código verdadero publicado por Margry, y el adulterado desde el 1630 (11).

De esa última fecha data, pues, el conocimiento entre los doctos de un fraile que escribió un libro de viajes, del cual no se conocían sino los fragmentos que en extracto insertaba el “*Canarien*”. Bergeron, por nota marginal al capítulo 55, en que se describen las rutas del Africa por el mencionado religioso, escribe: “*Ce liure doit estre perdu*” (pág. 101), y esa afirmación de un erudito que gustaba de viajes, demuestra que fué ignorado en su integridad el libro de referencia hasta que Jiménez de la Espada lo publicó.

Veamos ahora lo que de nuestro fraile dice el “*Canarien*”, según la edición de P. Magry (cap. LII): “Y porque Gadifer tiene gran deseo de saber la verdad acerca del estado del país y de los buenos puertos que se dice existen en la costa y tierra firme que se extiende a doce leguas de distancia de nosotros hasta el cabo Bojador, hemos anotado aquí algunas cosas relativas a dichos lugares, extractadas de un libro escrito por un religioso mendicante (*extractez d'un liure, que fit un frère menden*) que recorrió aquel país y visitó todos sus puertos de mar, los cuales señala y nombra, y fué por todos los reinos cristianos, de

(11) Galien de Bethencourt tenía preparada la publicación del “*Canarien*” o sea una copia del manuscrito falsificado de Juan V, pero cedió este trabajo a Pierre Bergeron, quien suprimió capítulos, unió otros, y quitó frases enteras, modernizando el texto. La copia exacta del original contrahecho la publicó primero H. Major, en Londres, y G. Gravier, en Ruan.

paganos y sarracenos que se encuentran por esta parte, los cuales describe, et deuisse les noms des prouincez et les armes des Roys et des princes...”

En las líneas transcritas, especialmente en las subrayadas, se habla de un fraile mendicante, autor de un libro, que visitó muchos países “señalando los nombres de las provincias, y las armas de sus reyes y príncipes...” Al momento se identifica la obra con el “Libro del Conocimiento de todos los reinos e tierras e señoríos que son por el mundo e de las señales e armas que han cada tierra e señorío por sy e de los reyes e señores que los proueen”.

La Crónica hace resaltar la exactitud de la narración del franciscano, al decir: “Et pour ce qu’il parle si au vray des contrées et des pais dont nous auons cognoissance, il nous semble que aucy doit il faire de tous les autres pays.” Este juicio está en contradicción con lo expuesto en el cap. 57 de la edición Gravier. El fraile nos habla de su estancia en la ciudad de Melia, y el manuscrito de Juan V dice: “Pour ce qu’il y veoit assés de choses merueilleusez, desquelles nous ne faisons nulle mencion, quant à présent, en se liure, pour plus briueement passer oultre, et pour doubte que se ne semblast au lysans estre mensongez...” (porque veía cosas maravillosas que allí se encuentran, de las cuales no hacemos mención ahora en este libro, para volver con brevedad a otras, y por el temor de que al leerlas parezcan mentiras...)

Las frases subrayadas sirvieron de argumento poderoso al bibliófilo e investigador Morel-Fatio para negarle valor al libro del franciscano, ya que los mismos autores del “Canarien” dudaban de la narración (12). Sin embargo, nuestro asombro subió de punto al comprobar que la frase en cuestión no aparece en el texto original de la Crónica publicada por P. Margry, donde se lee: “et là demoura (el fraile) moult de iours, pour ce qu’il y voiet moult de choses merueilleuses, desquelles nous ne faisons nulle mencion, quant à present en nostre liure pour plus breuement passer oultre, et nostre entencion est au plaisir de Dieu d’en déclairer vne aultre foys plus à plain...” (Chap. LIV.)

En los textos contrahechos que tienen origen en el manuscrito de Juan V (Bergeron, Gravier y H. Major), se suprimieron las palabras subrayadas “y nuestra intención es, con la gracia de Dios, declararlas otra vez con mayor extensión”, sustituyéndolas el mistificador por las que siguen: “y por el temor que al leerlas parezcan mentiras”, frase que desvirtúa por entero el sentido que pretendía el cronista darle al libro del franciscano. Indudablemente Jiménez de la Espada hubiera tenido una magnífica ocasión para impugnar a Morel-Fatio si llega a conocer la Crónica publicada por Margry.

Hasta ahora el “Canarien” nos habla del fraile mendicante (frere menden); otras veces escribe: “le frere dessus dit en son liure”, pero en el cap. LV ya señala su nacionalidad. Dice así: “Et se les chousses de pardessa son tellez que le liure du Fraire Espaigneul deuisse et auxi que ceulx qui ont frequenté en ceitez marches dient et racontent...” (pág. 226. ed. Margry). Lo expuesto establece la identidad entre el fraile citado en el “Canarien” y el autor del “Libro del Co-

(12) A esto oponía Jiménez de la Espada el razonamiento siguiente a favor del franciscano: “¿Cómo habían de dudar de él (los capellanes) si hacían de su libro el derrotero del viaje que proyectaban a las costas occidentales del Africa?” (Introd. pág. VI).

nosçimiento”, o sea que los extractos insertos en la Crónica pertenecen a aquella obra.

¿Qué dicen los historiadores regionales del franciscano español? Muy poco o mejor nada, y si lo citan es equivocadamente. Viera y Clavijo resume los capítulos referentes a los viajes del fraile en el cap. IV del libro 4^o, que titula: “Designios de Bethencourt sobre las costas occidentales de Africa” en unas diez o quince líneas, y termina diciendo: “Además de esto, aseguran nuestros autores (se refiere a los capellanes Boutier y Leverrier) que se aplicó a adquirir varias instrucciones y noticias relativas a la geografía de sus puertos (Africa) y en especial los viages de Fr. Guillermo Rubruquis, Franciscano, con el pensamiento de elegir uno para construir alguna Fortaleza, capaz de poner en contribución al país...” (Tom. I. págs. 328-329.)

Es un error lamentable sufrido por Viera el identificar al fraile mendicante autor del “Libro del Nosçimiento...” con el franciscano Rubrucq o Rubruquis (su verdadero apellido era Ruisbroëk). A este religioso de origen flamenco, sabemos que San Luis le confió en 1253 la misión de visitar al Gran Khan, y pasando por Crimea corrió a lo largo del mar Azof, el mar Caspio y las estepas del Asia Central, llegando a Karacorum donde estaba el palacio de verano del Khan, dando después la vuelta por los países del Cáucaso en 1255. La relación de su viaje escrita en latín (13), ha llegado hasta nosotros.

¿Qué tiene que ver ese viaje con el que pretendía realizar Gadifer de la Salle según el texto de Margry, o Juan de Bethencourt según Bergeron, Gravier y H. Major? Absolutamente nada. Suponemos que el autor de las “Noticias” al leer en el “Canarien” de 1630 el extracto del viaje de un fraile franciscano, inmediatamente recordó a Rubruquis que era de la misma Orden; pero Viera se olvidó de que éste viaja por el Oriente, y nunca por el Occidente; que uno era flamenco y el otro era español.

El historiador Millares Torres no hace la menor alusión a nuestro fraile. Oigámosle: “Verificado el bautismo (de Guadarfia y los suyos), se ocupó Bethencourt cuya actividad era cada día más enérgica, en recoger datos y noticias sobre las tierras africanas que se extendían al sur, desde los cabos Cantin y Bojador, hasta Río del Oro y Costa de Gabón, nombres que le eran familiares, por las expediciones que solían llevar a término los armadores y marinos de Dieppe, Nantes y Rouen(?) Deseaba conocer al mismo tiempo los puertos que ofrecían más seguridad, las playas que podían más fácilmente fortificarse, los usos y costumbres de los indígenas, y los productos de la tierra, consultando para ello sus recuerdos (!), y las tradiciones de los que allí habían anteriormente abordado.” (Lib. V. pág. 61.)

(13) Se titula: “De moribus Tartarorum. Itinerarium Orientis”. Se conserva un manuscrito de la época en la biblioteca de Leyden. La mejor edición es la publicada por Michel y Wright en el tomo IV del “Recueil de voyages et memoires de la Societé de Geographie” (París, 1839). Existe una traducción alemana por Kulb en “Ges. D. Mission nade Mongoley” (Ratisbona, 1860), y otra inglesa por Rockhill (1900). Además, pueden consultarse: “Les voyageurs belges du XIII au XVII siècle” de J. de Saint-Genois (Bruselas, 1846); “Le voyage de Fr. Guillaume de Rusbrouck” de Method (Couvin, 1909) y la de Schlager “Mongolenfahrten der Franziskaner” (Trier, 1911). Roger Bacon dice de este franciscano: “Frater Willielmus, quem dominus rex Franciae misit ad Tartaros...”

Millares Torres yerra cuando habla de las expediciones de los marineros de Dieppe, Nantes y Rouen, a las costas de Africa en el siglo XIV, pues hoy sabemos que ocurrieron en el XVI (14). También se equivoca cuando atribuye a Juan de Bethencourt el consultar sus recuerdos en la expedición que preparaba, cuando ya está demostrado que jamás el barón normando pisó las costas africanas; y en cuanto a las tradiciones de los que en aquel continente habían anteriormente abordado, de que habla el señor Millares, diremos que si en esas frases no quiere señalar al fraile franciscano español, no sabemos a quien pueda referirse, pero el caso es que ni lo nombra siquiera.

Descripción de las Canarias por el fraile español

El interés excepcional del "Libro del Conosçimiento" se encierra indudablemente en la descripción de los países africanos que caen al sur del Atlas; y para nosotros lo tiene en alto grado también porque enumera por vez primera las islas que forman el archipiélago de las Canarias, designándolas por sus nombres con sorprendente exactitud. Es muy probable que el fraile mendicante conociera alguna carta de la escuela mallorquina, intermedia entre la de Angelino Dulcert y el atlas catalán de Carlos V dibujado por Abraham Cresques, en el que aparece este archipiélago señalado completamente. Desde luego, esa carta debió ser anterior al mapamundi Mediceo de 1351 y al de los hermanos Pizzigani de 1367.

Veamos lo que nos dice el fraile español, antes de embarcar para estas islas: "Partí de la çuçia (Sus) e entré por la Gazula (Djezula) vna provincia muy viçiosa e muy grande cercada de sierras muy altas e abundada de aguas e party de la Gazula e torné a un puerto que dizen Zamatana e dende fuy al cabo de Na (Non) en el mar occidental e es tierra yerma pero que ay gentes malas crueles que viuen en los campos e fuy por la ribera adelante siempre en un pánfilo (15) fasta que llegué al cabo de Sant Bin (Cantin) e toda la marisma desabitada que non ay çibdat nin villa nin logar e andoue por la marisma muy grand camino e atrauesé todas las playas arenosas que no (son) abítadas de omes e llegué a la tierra de los negros a vn cabo que dizen Buyder (Bojador) que es del Rey de Guynoa çerca de la mar e ally fallé moros e judíos e sabet que desdel cabo de Buyder fasta el Río del Oro son ochocientas e sesenta millas toda tierra desabitada e deste logar se tornó el pánfilo e yo finqué ally vn tiempo e fuy (a) ver

(14) El doctor Serra Rafols escribe: "Se ha insistido por muchos sobre viajes franceses a Canarias y costa de Africa, anteriores a los de Bethencourt, contra nuestra hipótesis. Pero La Roncière "La découverte de l'Afrique au moyen-âge" (Tom. II, 10), ha demostrado el grave error de Villault de Bellefond que en el 1669, habla de viajes de los marineros de Dieppe en el siglo XIV, que corresponden en realidad al XVI..." (Cfr. "Los portugueses en Canarias", nota 5ª, 1941).

(15) El pánfilo era una embarcación usada en la edad media. Hubo dos clases; el del siglo IX "pamphilon" usado en el imperio griego, tenía dos órdenes de remos, y era como el "drómon", pero de mayor tamaño; y el que se usó en todas las naciones del Mediterráneo durante los siglos XIII, XIV y XV, que se asemejaba a las galeras, si bien más pequeño, teniendo como éstas una sola cubierta, y por lo tanto un solo orden de remos. A veces se le confundió con la saetía, de cuya importancia era: tenía dos mástiles y sus velas eran latinas.

las islas perdidas que llama Tolomeo las islas de la Caridat e sabet que desde el cabo Buidar fasta (la) primera isla son CX millas.” (Ed. J. de la Espada. páginas 48-49).

La descripción como puede advertirse es muy acabada: la índole de los naturales, la tierra yerma, los accidentes geográficos señalados con precisión, en fin, la distancia entre el cabo Bojador y Río del Oro (Senegal) casi la misma, unos 14 grados. Todo nos dice que el fraile tenía un conocimiento exacto de esa región.

Las Canarias las designa el franciscano, invocando a Ptolomeo, “Islas de la Caridat”. Esta palabra sin duda tiene su origen en la traducción al árabe de la voz latina “Fortunatae” con la que eran conocidas en la antigüedad clásica, y que en árabe corresponde a “Al-Kalidat” o simplemente “Kalidat”, significando felices. Al retraducir el texto de Ptolomeo (16) en la edad media, como se ignoraba el origen de dicha palabra se dijo “Caridat” aplicándolo a las Canarias.

Mayor dificultad hallamos en la denominación de “Islas Perdidas”. En dos ocasiones las nombra así el franciscano: la primera en el texto ya transcrito, y la segunda cuando se dirige a la isla de Gropis: “e andodimos despues que partimos del Río del oro muy grand camino guardando siempre la ribera e dexamos atras las Islas perdidas...” (pág. 58, ed. cit.). Parece evidente que tal sobrenombre no es invención de nuestro franciscano. La “Crónica de Pedro IV de Aragón al hablar de la visita de D. Luis de la Cerda al monarca aragonés, dice: “Fo reebut molt honradament. E mentres estench aquí menja ad Nos e offerim convenent ajuda per lo passatge entenia a fer en las ylles perdudes...” (17). Esto se escribió en 1346, por consiguiente es anterior en dos a tres años al ms. del fraile español.

López de Gómara en su “Historia general de las Indias” sigue el texto últimamente transcrito. Dice hablando de estas Islas: “Cuenta el rey don Pedro IV de Aragón, en su historia, como el año 1344 (?) vino a pedirle ayuda para conquistar las islas perdidas de Canaria don Luis, que se llamaba príncipe de la Fortuna...” (cap. 222). No sabemos si el designarlas el relato de la expedición portuguesa de 1341 con el de “insula quedam reperte” y los aragoneses y mallorquines con la expresión “noveyllament trobades”, influyera en la denominación de referencia.

A continuación el fraile describe su viaje por el Atlántico para visitar las islas.

(16) A mediados del siglo X, Cosroes el Grande rey de los persas, atrajo a Ctesifonte gran número de sabios griegos y sirios, e hizo traducir al persa la geografía de Ptolomeo. Mas tarde aparecieron traducciones en hebreo y en sirio, lo que facilitó el paso al árabe cuando éstos conquistaron Persia. La dinastía de los Abbásidas, árabe de origen, persa por su nacimiento y educación, al encontrarse a la cabeza del imperio volvió a fomentar las escuelas de Bagdad, ciudad erigida en las cercanías de Ctesifonte. Entonces fué traducido el Almagesto al árabe y llevado a España, donde se vertió al castellano, se comentó en las escuelas de Toledo, y lo estudió Alfonso X el Sabio.

(17) Ed. Coroleu, (pág. 176). La traducción castellana, es como sigue: “Fué recibido (don Luis de la Cerda) muy honradamente. Y mientras estuvo aquí (en Poblet) comió con Nos, y ofrecimos conveniente ayuda para el viaje que se proponía hacer a las islas perdidas...” Debemos esta traducción a mi amigo el doctor Serra Ráfols.

“Sobí en vn leño (18) con vnos moros e llegamos a la primera isla que dizen Gresa e apres della es la isla de Lançarote e dizen le asi porque las gentes desta isla mataron a vn ginovés que dezian Lançarote e dende fuy a otra isla que dicen Bezimarín e otra que dicen Rachan e dende a otra que dicen Alegrança e a otra que dizen Uegimar e a otra que dizen Forte ventura e otra que dizen Canaria e fuy a otra que dizen Tenerefiz e a otra que dizen la isla del Infierno e fuy a otra que dizen Gomera e a otra que dizen la isla de lo Fero e a otra que dizen Aragauia e a otra que dizen Saluaje e a otra que dizen la isla desierta e a otra que dicen Lecmane e a otra el Puerto Santo e a otra la isla del Lobo e a otra la isla de las Cabras e a otra la isla del Brasil e a otra la Columbaria e a otra la isla de la Ventura e a otra la isla de Sant Jorge e a otra la ysla de los Conejos e a otra la isla de los Cuervos marines e en tal manera que son veinte e cinco yslas.” (Ob. cit. pág. 50).

La primera de las islas que visita el fraile es la de Gresa, (abreviatura de Graciosa), después sigue la de Lanzarote, luego a la que llama Bezimarín (el “Vesci marini” de la carta de Angelino Dulcert, o sea la de “Lobos marinos”) después va a Rachan (El Roque, lo Roch, de las cartas catalanas), luego a “Alegranza” siguiendo a la de “Uegimar”, que puede identificarse con la de “Bezimarín” pues ambas significan lo mismo. El franciscano se traslada después a Fuerteventura, luego a Canaria, y de ésta a “Tenerefiz” y al “Infierno” que es la misma, pero de las que hace dos islas; por último, visita la Gomera, luego “la isla de lo Fero”, o sea el Hierro, y la “Aragauia” que debe ser la Palma.

Continuando su derrotero, el fraile enumera la Salvaje y la Desierta, al norte de Tenerife; después la de “Lecmane” variante de “Legname” voz italiana equivalente a la portuguesa “Madeira”, y la de Puerto Santo, pasando después al archipiélago de las Azores. Por consiguiente, nuestro franciscano se dirigió primeramente de este a oeste, recorriendo las Canarias, y luego de sur a norte para visitar los archipiélagos de Madera y Azores.

Atendiendo solamente a la descripción del archipiélago canario, hemos de convenir que el relato es de un valor histórico incuestionable, dada la fecha a que pertenece (fin de la primera mitad del siglo XIV) y la exactitud de su contenido, siendo el primer documento que enumera todas las islas mayores y cuatro islotes principales, en el mismo orden correspondiente a su situación geográfica a partir de la costa africana.

Es muy significativo que nuestro fraile designe a la isla de la Palma con la denominación de “Aragauia”, palabra que por primera y única vez hemos visto aplicada a esa isla, ya que en los planisferios sucesivos se le dice “Palme” o también “Palmas”. Más interesante aún es el nombre de “Tenerefiz” que no lo vemos antes de esa descripción en ningún documento ni carta geográfica, siendo el fraile franciscano quien primero lo da a conocer. En todos los planisferios de origen italiano o mallorquín, se aplica a Tenerife el nombre de “insula del In-

(18) Embarcación usada en España en la edad media. Era el leño como la continuación del “lenbus” aunque de mayor porte, pues había algunos que tenían hasta cuarenta remos, y don Jaime de Aragón armó uno con ochenta. En el Tit. 23, Partida IIª de Alfonso X el Sabio, se nombra el leño después de las naos, galeras y fustas. Es muy difícil que con una embarcación de ese género pudiera el franciscano hacer el recorrido que indica. Ese viaje marítimo no tuvo realidad sino en la imaginación de su autor.

ferno" o "Infierno" y todos son dibujados con posterioridad a la redacción del libro del fraile mendicante.

Recientemente G. Marcy, profesor de lengua berebere en el Instituto de Altos Estudios marroquíes, analizó con la competencia que le acredita, el origen de la palabra "Tenerife" partiendo del documento que suponía más antiguo conocido, o sea el "Canarien" publicado por P. Margry, en donde aparece escrito "Tenerfiz" y otras veces "Tenerfix". Marcy dedujo equivocadamente, que siendo la expresada voz de origen francés por atribuirle a los expedicionarios normandos, la "z" o la "x" finales son mudas, debiendo leerse "Tenerfi". Pero en la Crónica citada Boutier se limitó a copiar ese nombre de la relación del viaje del franciscano que designa a esa isla con el de "Tenerefiz", voz en la que al suprimir Boutier una "e" muda, quedó "Tenerfiz" o "Tenerfix", como lo vemos escrito (19).

Veamos como el "Canarien" describe el viaje marítimo del franciscano: "Allí (en el cabo Non) se embarcó y vino al puerto de Saubrun siguiendo toda la costa de los moros hasta el cabo Bojador, situado a doce leguas de nosotros como se ha dicho; allí hay un reino llamado Guynoye (Guinea) desde donde se encaminaron a reconocer todas las islas de por allí, y encontró veinte y seis..." Y continúa así: "que vnez que aultrez et sercha maint aultre, du dit pais par mer et par terre, dont nous ne faisons nulle macion..." (chap. 53).

Estudiemos este pasaje. Aquí, la distancia de doce leguas equivaldría a las ciento diez millas señalada por el fraile para la primera isla que visitó o sea la Graciosa. Además, el autor del "Canarien" hace constar que no menciona las islas, y es evidente que así lo hiciera porque su propósito era describirlas con más extensión, como en efecto lo realiza.

El texto del fraile publicado por Jiménez de la Espada discrepa del utilizado en el "Canarien" en cuanto al número de islas. Aquel nos dice: "e en tal manera que son veynte e cinco yslas", mientras que Boutier escribe: "là prindrent le chemin pour aler uoir auiser toutès les isles de pardessa et en trouua XXVJ..." (chap. 53). Esto proviene de que el códice de que se sirvió el autor del "Canarien" tiene un origen común con los designados por las letras "R" y "N", que en efecto señalan también veinte y seis islas, mientras que el "S" o sea el publicado, solo cita veinte y cinco (20).

19) Dice Boutier: "L'isle Tenerfix anciens l'appellent l'isle d'Enfer..." pág. 243 de la ed. P. Magry. Y más adelante: "L'isle d'Enfer, qui se dit Ténerfiz, est en manière d'une herse..." (chap. 67). El autor del manuscrito contrahecho de Juan V, copiando a Boutier, dice en el epígrafe del cap. 68: "De l'isle qui s'appelle l'isle Tenerfiz, anciens l'appellent l'isle d'Enfer." Por último Bergeron, en el cap. 68, le llama "Tenerfis" por error de copia. En los pasajes transcritos se observa que el nombre "Tenerfiz" va unido siempre al de "Enfer", correspondiendo ambas denominaciones a una sola isla y no a dos, como se advierte en el relato del franciscano. Para el punto estudiado por G. Marcy puede consultarse el número II del "Museo Canario" (enero-abril 1934) que inserta un estudio de dicho investigador, titulado: "El apóstrofe dirigido por Iballa en lengua guanche a Hernan Peraza" (págs. 1-14).

(20) Si se cuentan las islas veremos que no son más de veinte y cuatro en los códices "R" y "N", en vez de veinte y seis, mientras que en el "S" aparecen veinte y cinco por agregarse la isla de "Uegimar", que no es sino una variante de "Bezimarín". Este error señala la filiación del texto utilizado por Boutier con los "R" y "N", según hemos dicho.

Desde luego no es posible en la actualidad discernir exactamente si el original común a los códices "N" y "R" es más antiguo que el del "S" dado a conocer por Jiménez de la Espada, si bien este último tiene al parecer un origen distinto a los dos primeramente citados.

Pero sea de esto lo que fuere, se advierte en los textos conocidos por las letras "R" y "N" datos muy curiosos que no figuran en el "S". Dicen: "E de todas estas yslas non eran pobladas de gentes mas de las tres que son Canaria e Lançarote E Forte ventura..." De estas palabras, omitidas en el código publicado, se desprende que cuando se redactó el libro del franciscano no se había desembarcado sino en tres islas de nuestro archipiélago, o si se desembarcó en las demás, sus habitantes huyeron al interior.



Supuesto habitante de las Canarias, según el código R del «Libro del Conocimiento»

También acredita la antigüedad de esos dos códices el conservar aún los vestigios de las preocupaciones medievales. Así, al tratar de los habitantes de las tres islas citadas, leemos: "E las gentes que ende moran son a tales como éstos." A continuación, aparece en el código "N" el dibujo de un "sciápoda" o "monópoda", y en el código "R" la misma figura perfilada solamente con la pluma, representando toscamente un hombre con una sola pierna. Esa leyenda y las figuras que las acompañan, recuerdan el mapamundi de la catedral de Hereford (Inglaterra) compuesto por Ricardo de Haldingham a fines del siglo XIII, con sus monstruosos dibujos de hombres y animales. Entre los primeros aparecen los "Monoclos" y debajo se lee: "En la India (21) habitan los Monoclos que no tienen mas de una pierna, y corren, sin embargo, con maravillosa rapidez..."

Aquí terminamos el estudio del "Libro del Conocimiento" de nuestro fraile franciscano en la parte referente a este archipiélago, esperando realizarlo en otra ocasión por lo que se refiere a la costa africana cercana a estas islas.

(21) Sin que pretendamos buscar paridad en lo expuesto, recordemos que a las Afortunadas se les llamaron también Indias en un principio, a cuyo respecto dice el autor de las "Excelencias y antigüedades de las siete islas de Canaria": "Nadie repare que a esos Afortunados los llamen Indios, que no es extraño que los antiguos equivocasen el sitio de las Afortunadas y Eliseos con el de las Indias, como nota el P. Luis de la Cerda sobre Virgilio ("Eneida", lib. VI), o que las llamasen vecinas a las Indias imitando a Sidonio en el "Panegírico de Arthemio", ni tampoco desdice a la frase de los primeros españoles que conquistaron estas islas, y las llamaron Indias de Canaria, estilo que en aquel tiempo guardaron algunos historiadores." (pág. 20).

Capítulos del auténtico «Canarién»
escrito por el monje Pierre Boutier, en los que se extracta el relato
del franciscano español acerca de Africa, con su versión en castellano

CHAPITRE CINQUANTE - DEUXIÈME (*)

Et pour ce que Gadifer a très grant volonté de savoir la verité, l'estat et le gouvernement du pais de par dessa et des pors de mer, que l'en ly dist estre bons du couste de la terre ferme qui marchist à xij lieuez près de nous au droit du cap de Buggedor auons nous cy mis aucunes parolles touchans celles marchez, extractez d'un liure, que fist un frère menden, qui environna y celui pais et fut à tous les pors de mer, lesquels il devise et nomme et ala pas tous les Royaumez de xtiens de paiens et de Sarrazins, qui son de ceste bande par dessa et les nomme touz, et deuse les noms des prouincez et les armez des Roys et des princes, qui seroit longie chose à escribure. Si n'en prendrons quant à présent fors que ce qui nous est mestier pour nous adroicier de moult de choses au fait de la conqueste là où il escherra à point. Et pour ce qu'il parle si au vray des contrées et des pais dont nous auons cognoissance, il nous semble que aucy doit il faire de tous les autres pays. Et pour ce auons nous cy-après mis aucunes chosez qui sont en son liure dont nous auons mestier, comme dessus est dit.

CHAPITRE CINQUANTE - TROISIÈME

Et commencerons, quant il fu oultre les Mons de Claire (**), il vint à la cité de Maroc, laquelle Cipion l'Afriquann conquist, qui jadis souloit estre nommée Cartago, qui estoit chief de toute Afrique et de là s'en vint vers la mer Occéanne à Nyfet, à samor et a safy qui est bien près du cap de Cantin, et puis vint à Moguedor, qui est en vne prouince, qui s'appelle la Gaseule et là commencent les mons de Claire et de là s'en vint à la Gaseule dessus ditte qui est vn grant pais garny de tous biens et s'en vint uers la maryne à vn port, qui se nomme Samataue et de là au cap de Non, qui est en venant vers nous isles et là se mist en mer en vn penfil et vint au port de Saubrun et toute la coustiére des Morez, jusquez au cap de Buggedor, qui marchist xij lieues près de nous, comme dit est, et est en vn Royaume qui s'appelle la Guynoye, là prindrent le chemin

(**) Mons de Claire (equivalente a Montes claros, brillantes, níveos). Los que son extractados del "Libro del Conoscimiento" compuesto por nuestro fraile franciscano, al cual nombra con frecuencia considerándolo como una verdadera autoridad en geografía africana. Y, en efecto, hoy los eruditos reconocen en la obra del fraile mendicante, una fuente de primer orden para el estudio del Africa occidental.

Los capítulos 55-58 de las ediciones de Bergeron, H. Major y G. Gravier están copiados del manuscrito contrahecho de Juan V, y contienen sustituciones, omisiones y yerros de tal magnitud que alteran el texto de Boutier de modo sensible. Por esa razón los hemos desechado, considerando inútil su cotejo con el auténtico del cual proceden, ya que el mistificador deformó a sabiendo el original.

(*) Mons de Claire (equivalente a Montes claros, brillantes, níveos). Los

CAPITULO LII

Y porque Gadifer tiene gran deseo de saber la verdad acerca del estado y gobierno del país y de los buenos puertos que se dice hallarse en la costa de la tierra firme que se extiende a doce leguas de nosotros hasta el cabo Bojador, hemos anotado aquí algunas cosas relativas a dichos lugares, extractadas de un libro escrito por un religioso mendicante que recorrió aquel país y visitó todos los puertos de mar, los cuales señala y nombra, y fué por todos los reinos cristianos, de paganos y sarracenos que en él se hallan por esta parte, los cuales describe, indicando los nombres de las provincias, armas de sus reyes y príncipes y otras cosas que sería muy largo referir. Así, no tomaremos de esto por ahora sino lo que fuere necesario para instruirnos en muchos asuntos, por lo que toca a esta conquista. Y porque habla con mucha verdad de otras comarcas y países que conocemos, juzgamos debe hacerlo también así de las demás tierras. Por eso ponemos aquí algunas cosas que se encuentran en su libro que nos son necesarias referir, como ya hemos dicho.

CAPITULO LIII

Empezaremos (esta relación) en el tiempo en que pasados los Montes Claros, vino (el fraile mendicante) a la ciudad de Marruecos, capital de toda el Africa, llamada en otro tiempo Cartago, la cual conquistó Escipión el Africano; de allí se dirigió hacia el mar Océano, a Nifet, Samor y Sasy (Safi), que se halla cerca del cabo Cantin, y pasó después a Mogador, que se halla en otra provincia llamada Gaseule (Gazula) en donde principian los montes Claros y de allí va a la Gaseule ya nombrada, extenso país, provisto de todos los bienes; continuó hacia la costa, llegando a un puerto llamado Samatave (Samaten), desde donde pasó al cabo Non, que se encuentra viniendo a nuestras islas; allí se embarcó en un pánfilo y vino al puerto de Saubrun (Sobrun, puerto Sabreira), siguiendo toda la costa de los moros, hasta el cabo Bojador, situado a doce leguas de nosotros, como se ha dicho; allí hay un reino llamado Guynoye (Gui-

árabes les llamaron *dara, darha, darah, daram*, nombres conocidos desde la antigüedad: "La montaña que los griegos llaman Atlas y los bárbaros *Drys*", dice Strabon (Lib. XVII, cap. II.) Una separación desde luego casual de las dos partes constitutivas de la "d" transformó *Montis daris* en *Montis claris*, y en español *Montes claros*, que Boutier traduce al francés. Pero ya sea error, o sea coincidencia fortuita, el nombre está justificado por las nieves perpétuas del Atlas al noreste de la ciudad de Marruecos, y principalmente en el valle del Sus. En cuanto a la denominación de *Montes Carena* (pág. 48 del "Libro del Conoscimiento") y que se encuentra también en las cartas mallorquinas y catalanas, proviene del latín *carina*.

pour aler uoir auiser toutes les isles de pardessa et en trouua xxvj, que vnez que aultrez et sercha maint aultre, du dit pais par mer et par terre, dont nous ne faisons nulle mancion, et ala par maintez contréez jusque à un royaume qui s'appelle Dongala, qui est en la prouince de Nubie et sont Chrestiens et s'appelle prestre Jehan en vn de ces titres, patriarche de Nubie, qui marchist d'un des coustez aus désers Egipte et d'aultre cousté à la riuère de Nyle et s'estent le Règne de Dongala jusquez là où le Nyle se fourche en deux parties, dont l'une fait le flun de l'or et l'autre s'en va en Egipto et entre en mer à Damiete et de celles marches, s'en ala en Egipte et fu au Caire et à Damiete et là entra en vne nef de Shrestiens et depuis reuint à Saiète qui est front à front de Granade et s'en ala arrière par terre à la cité de Marroc et trauersa les Mons de Claire et passa par Gaseule et trouua Mores qui armoient une galée pour aler au flun de l'Or et se loua auecques eulx et entrèrent en mer et tindrent le chemin au cap de Non et au cap de Saubrun et puis au cap de Buggeder et toute la coustièrre deuers mydi iusques au Flun de l'or.

CHAPITRE CINQUANTE - QUATRIÈME

Et quant eulx furent là, ils trouuèrent formierez sur le riuage, dont les fourmiz estoient moult grans et trouuèrent grand foison d'or et gaingnèrent les marchans merueilleusement en ce voyage, puis se partirent de là et tindrent tousiours le chemin selon le riuage de la mer et trouuèrent une isle, moult bonne et riche, où ilz firent grandement leur prouffit et s'appelle Insula Vulpis, et y sont les gens ydolâtrez et de là se partirent et alèrent plus auant et trouuèrent vne aultre isle qui s'appelle Caable et la laissèrent à main dextre, puis trouuèrent vne montaigne moult haulte et moult abondante de tous bñs, qui s'appelle Alboc, de laquelle naist une riuère moult grant et de là s'en tourna la galée des Mourez et le frere demoura aucun temps illec... puis s'en entra en Royaume de Gotome et là sont les montaignes tant haultez que l'en dit que ce sont les plus haultez du monde et aucuns les appeloient les Mons de la Lune et les aultres les Mons de l'Or, et sont six et naissent d'elles viij grosses riuères, qui toutes choient on flun de l'Or et y font vn moult grant lac, et dedans ce grant lac, a une moult grant isle que s'appelle Paloa, qui est peuplée de gens noir et de là s'en ala tousiours auant, jusques à vne riuère nommée Eufrate, qui vient de Parra-dis Terrestre et la trauersa, passa par maintes diuerses et estranges contréez et s'en ala droit à la cité de Melce, là où demouroit prestre Johan (*) et la demoura moult de jours, pour ce qu'il y voiet moult de choses merueilleuses, desque-

(*) Son varios los pasajes del "Canarién" que hablan del Preste-Juan, y del deseo que muestra Gadifer de entrar en relaciones con el defensor de los cristianos, con el Rey-Sacerdote que adoraba a Cristo en el lejano Oriente africano, poseedor de vastísimas ciudades, de un ejército innumerable y de fabulosas riquezas. La denominación de "Preste-Juan" estiman los filólogos que proviene de un título y de una función. La voz Gan o Zan significa Majestad en la antigua lengua etiope, y todavía hoy el ras de Axum lleva ese título. Si a éste se le antepone la función sacerdotal, se forma "Preste-GAN" o "Preste-ZAN" y por corrupción PRESTE-JUAN.

Los relatos de la Edad Media le describen sentado en un trono de oro pu-

nea), desde donde se encaminaron a reconocer todas las islas de por allí y encontró unas veinte y seis, unas cercanas y otras distantes de dicho país, recorriéndolo por mar y tierra, de lo cual no hacemos mención, y fué haciendo escalas hasta un reino llamado Dongala, que se halla en la Nubia, y está habitado de cristianos, y el Preste-Juan, en uno de sus títulos se apellida Patriarca de la Nubia; corre este país por un lado hasta los desiertos de Egipto, y por el otro hasta el río Nilo, y se extiende el reino de Dongala hasta donde el río Nilo se divide en dos brazos, de los cuales el uno forma el río del Oro, y el otro se dirige a Egipto, entrando en el mar en Damietta; desde estos países se trasladó al Cairo, en Egipto, y en Damietta se embarcó en una nave de cristianos, viniendo en ella a Saïète (Sareta), situada frente a Granada, y desde allí pasó por tierra a la ciudad de Marruecos, atravesó los Montes Claros, y pasó por Gazula; encontró allí unos moros armando una galera para Río del Oro, se embarcó con ellos, y navegaron hacia el cabo Non y el cabo de Sobrun, y después al de Bojador, siguiendo la costa del mediodía hasta el Río del Oro.

CAPITULO LIV

Y estando allí, encontraron hormigueros por la ribera del río cuyas hormigas eran muy grandes, y encontraron gran cantidad de oro, y los mercaderes hicieron una ganancia maravillosa en este viaje; después partieron de aquel puerto, siguiendo su viaje por la costa y hallaron una isla muy buena y rica, poblada de idólatras, llamada Isla Vulpis, en la que hicieron gran negocio; partieron de ella, y siguiendo adelante encontraron otra isla que se llama Caable, la cual dejaron a mano derecha; encontraron después una montaña muy elevada y de abundantes productos que se llama Alboc, de la cual nace un río muy caudaloso; desde allí regresó la galera de los moros, quedándose el fraile, el cual después de permanecer algún tiempo allí... después se internó en el reino de Gotome (Goyana), donde se encuentran las montañas más altas del mundo, y algunos las llaman los Montes de la Luna, y otros los Montes del Oro; son seis y de ellas nacen ocho caudalosos ríos que todos desaguan en el Río del Oro, formando un gran lago, en el cual se encuentra una extensa isla que llaman Paloa, poblada de negros, y desde allí siguió el fraile adelante hasta llegar a un río llamado Eufrates, que viene del Paraíso terrenal; lo atravesó siguiendo distintos países y diversas comarcas yendo directo a la ciudad de Melce, en que reside el Preste-Juan, donde permaneció algún tiempo viendo muchas cosas maravi-

rísimo, empuñando un cetro labrado en una sola esmeralda, y dominando todo el Oriente. Su rostro irradiaba el reflejo de la luna y sus ojos lanzaban rayos diamantinos de un encanto irresistible. El Preste-Juan era el nombre mágico que toda Europa repetía con fervor, como el supremo valladar contra los enemigos de Cristo. Por eso Gadifer ansía conocerlo; por eso el fraile Boutier, encendido de fe, repite su nombre con veneración.

Las narraciones de navegantes y viajeros se condensaron en una carta atribuida al famoso Rey-Sacerdote que éste dirigió a Manuel, emperador de Bizancio, y que fué traducida del griego al latín por el Obispo Cristián de Maguncia, entre el año 1165 al 1177, aprovechando además para su invención el relato de Alejandro el Grande.

llez nous ne faisons nulle mancion, quant à présent en ñre liure pour plus bresuement passer oultre, et ñre entencion est au plaisir de Dieu d'en déclairer vne aultre foy plus à plain...

CHAPITRE CINQUANTE-CINQUIEME

Et dit ainsi le frère dessus dit en son liure que l'en ne conte du cap de Bugeder jusque au flun de l'Or que viijc lx milez, qui valent enuiron c et lx lieuez et ainsi le trouuons nous par la carta, et ce n'est singleure que pour iij jours pour barge ou pour naue car galéez qui vont tousiours terre à terre prennent plus lonc chemin et quant est pour y aler d'icy nous n'an tenons pas graint comte, mais nous n'en pouuons plainement parler quant à présent. Et se les chouses de pardessa sont tellez que le liure du Fraire Espaigneul deuise et auxi que ceulx qui ont fréquenté en cestez marchez dient et racontent, à l'aide de Dieu et des princes et du peuple Chrestien, l'entencion de Gadifer est d'essaier d'ouuoir le chemin et s'il puet conquérir l'isle de Gadez (*) qui est bien près du Flun de l'Or, ce ly seroit vn grant comencement pour le chemin ouuir et sont gens qui oncques ne virent guerrez. Si est son entencion d'y aler et d'y enuoier vne barge ou aultre nauire en manière de marchans pour auiser les pors et les contreez et le gouuernement des pais afin d'estre plus certain de son fait et selon ce qu'il trouuera il mettra paine et diligence à l'exécution du fait, car s'il en vient à bonne fin sera grandement l'onneur et le prouffit de Royaume de France et de tous les Royaumes xpiens, qui sont deuers Ponant, et ne doute l'en point que moulte de choses sont demouréez incongnues on temps passé par faulte d'emprise. Et il ne se vante mie de le faire, mais il mettra bien telle diligence que l'on leur deura tenir pour excuse, car il mettra paine de sauoir s'il se pourroit faire ou non...

(*) Es el último paraje que cita el "Canarien" de Boutier. El manuscrito de Juan V suprime casi todo el párrafo. Estas islas no las consigna el fraile franciscano, y aparecen por vez primera en el mapa-mundi de Mecia de Viladestes (1413). La leyenda, incompleta, dice:

"les iles de gades se
escriuen asi p salamo VI
e x si de lu."

que ha sido interpretada del siguiente modo: "se escriben así" o sea (se representan así). El autor del mapa compara las dos islas con un lampadario (salamo) y las sitúa a VI y X (miles, millas, que es la medida usada en otras ocasiones en el mismo portulano) de distancia (si de lu) acaso de Cabo Verde, donde el Cabo Manuel flanquea las islas Magdalena y Gore, con las que han sido identificadas por los geógrafos.

La leyenda pudiera traducirse así: "Las Islas de Gades se representan así, por un lampadario, (y están a) VI y X (millas) de distancia de Cabo Verde). Dijimos que dichas islas aparecen por vez primera en el mapa de Mecia de Viladestes, pero ya en 1402 la expedición franco-normanda las conoce, de lo cual se deduce que Gadifer poseía un mapa prototipo del dibujado más tarde por Viladestes, como ya hemos dicho.

llosas, de las cuales no haremos mención por ahora en nuestro libro, para con más brevedad pasar a otras, pues nuestra intención es, con la gracia de Dios, declararlas otra vez con mayor extensión.

CAPITULO LV

Y así dice el fraile ya nombrado en su libro, que desde el cabo Bojador hasta el Río del Oro se cuentan ochocientas sesenta millas, que vienen a ser alrededor de ciento sesenta leguas, y así lo confirmamos nosotros por la carta, cuya distancia es viaje de tres singladuras para naves y embarcaciones, pues las galeras que navegan costeano, invierten más tiempo; y para ir desde estas islas es cosa que a nosotros no nos dá cuidado, pero de eso no podemos hablar por ahora, y si las cosas de por acá son tales como el libro del fraile español las describe, así como los que han frecuentado estos países dicen y cuentan, es la intención de Gadifer, con la ayuda de Dios, de los Príncipes y de los pueblos cristianos, intentar abrir ese camino y ver si puede conquistar la isla de Gadez que está cerca del Río del Oro, lo que sería un buen comienzo para proseguir esa navegación, ya que son gentes que desconocen las guerras. Es su intención (la de Gadifer) ir allí, enviando una barca o un navío con gente simulando que eran mercaderes para conocer los puertos, las entradas y el gobierno de aquellos países con objeto de estar seguro en su proyecto, y según lo que encuentre pondrá cuidado y diligencia en su ejecución, porque si este pensamiento llegase a buen término, sería muy grande el honor y el provecho al reino de Francia y a todos los reinos cristianos que caen hacia el Poniente; y no puede dudarse que muchas cosas se han quedado sin hacer en tiempos pasados por no emprenderlas. Y él (Gadifer) no se alaba de hacerlas, pero pondrá tal diligencia, que se le debe tener por excusa, pues tendrá cuidado en saber si lo podrá hacer o no.